

ECOS DE COLOR

Una mirada pictórica al paisaje de Andalucía

Andalucía es sinónimo de color y vida. Sus eternos escenarios, paisajes y rincones han formado parte del interés colectivo desde tiempos inmemoriales, siendo capturados con sutileza y placer por multitud de artistas que encontraban en ellos el protagonista crucial de su obra, inmortal e incansable. Paleta en mano, los pintores han sido cómplices de la inspiración y han sabido saturar de tonalidades especiales y únicas cada una de sus telas a la hora de describir su íntima mirada pictórica hacia, y desde Andalucía. La esencia de esta tierra, singular y generosa, se traduce a través de sus ecos de color, aquellos que resuenan, seducen y conquistan a los privilegiados en talento y virtud artística.

Cada uno de los creadores que se han deleitado con las regiones del sur de España han conseguido encontrar en ellas un sello propio, popular e icónico, consolidándose en sus obras, y sustrayendo de la tierra los aspectos más llamativos, y en ocasiones anómalos, de su singular carácter. Motivo de inspiración para poetas, escritores y literatos, Andalucía conquista la mirada del artista, siendo el *plenairismo* la mejor manera para cautivarse ante el momento ansiado. Este método pictórico obliga al artista a ubicarse in situ ante el lugar que le inquieta, ante el espacio sublevado, siendo el momento elegido y protagonista. Este particular mecanismo artístico está presente en la sangre de multitud de artistas del siglo XX, paisajistas y escenógrafos, nutriéndose la amplia cantera de creadores andaluces del hoy, y del mañana, de la sutil e instantánea creación de pinturas ante el abrumador escenario sureño.

Es por ello, que esta exposición versa, ante todo, hacia la admiración del paisaje andaluz como método de observación y deleite, o de seducción y goce, ante los infinitos horizontes que la pintura es capaz de captar. Al mismo tiempo, supone una oda al color que habita en cada rincón de Huelva, Sevilla, Córdoba o Jaén, siendo este obligado a manifestarse a través de pinceladas y ante la penetrante e identitaria luz que habita en cada distinta ubicación.

Humectante, sensible y airosa se muestra la atmósfera contenida en las obras de la sevillana **Cristina Díaz**. La pintora se enfrenta a visiones de su entorno donde los colores versan en una paleta de pálidas y crudas tonalidades, contrarrestadas éstas a veces, con trazos raspados sobre paisajes ciertamente oníricos y lejanos, nutridos de belleza insólita y personal. A su vez, el onubense **Carlos Dova** se refugia en la intimidad de patios desbocados de pigmentos rojos y verdes, y frente a amplias y anaranjadas fachadas eclesíásticas, las cuales chocan con el contraluz de un cielo pleno de cromatismo. Agudiza su exacta mirada sobre innumerables tonalidades y su pincelada se vuelve improvisada a la par que detallista, exacta y rica en sentimiento.

Lánguidos son los colores del hispalense **Emilio Nieto**. Su Andalucía se antoja sencilla y jugosa. En ella, abundan las escenas marineras tempestuosas y los interminables horizontes malvas y azules, llenos de armonía, lírica y olor a sal. Decidido, alterna sus pinceles empastados con las manchas inacabables y abstractas de segundos de color que respiran su acto creativo, pletóricos e inherentes en su obra. Se asoma, capaz, solitaria y delicada la pincelada clara de **Francisco Ramos** al remarcar el efecto detonante y luminoso del sol sobre una privada fachada. El cordobés aprovecha la intimidad pictórica que el escenario le presenta y se refugia en una paleta de colores terrenales, cálidos y limitados, justificados y que rehuyen de lo histriónico para refugiarse en la ternura de un momento inhóspito.

Ondulantes, enfurecidas de color y preciosistas son las pinceladas que habitan en las obras de **Miguel Repolles**. El pintor se enfrenta cara a cara a las balconadas, puertas, entradas y recovecos de destinos infinitos y desconocidos que se ubican frente a él. La frescura del lugar se filtra a través de una paleta viva que no cesa, afianzada de luces indescriptibles y circulares que bailan al son de una especial gama de matices. De abundantes colores es la mirada al paisaje del sevillano **Miguel Soto**. Los pueblos y escenarios presentes en su recuerdo componen su inspiración constante. Los colores nacen de las flores, campos y estanques donde su presencia se hace denostar, donde una sutil poesía sobrevuela a modo de brochazo, rincones de brutal romanticismo.

El sur es arte y su paisaje un regalo. Su presencia, identidad para la pintura, y su esencia, el jugo que alimenta el talento. Sigán los pinceles llenándose de color y tradición los 28 de febrero, día señalado para los que gozamos del paisaje eterno de Andalucía. Recordemos pues en esta singular fecha las puras y verdaderas palabras de una cantaora que supo afirmar que en nuestra tierra.... “todo es de color, todo es de color...”